

Artillería

Democracia imperfecta

Síndrome gatopardeano en el sueño americano

El mundo ha puesto sus ojos en los acontecimientos electorales de Estados Unidos cuyo sistema ha develado la existencia de una estructura imperial de dominio con incontables imperfecciones que ha mostrando su verdadero rostro.

Correo del Orinoco y el Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual, ofrecen observaciones de estudiosos de estas materias, en cuyos textos se evidencian las repercusiones que este evento pudiera tener en Rusia, China, Latinoamérica y el Caribe y, concretamente en Venezuela. F/ Cortesía.



Suplemento del

CORREO DEL ORINOCO

Lunes 9 de noviembre de 2020 • Nº 489 • Año 9 • Caracas

Nada que celebrar

T/ Franklin González
F/ Cortesía

En el momento que hago entrega de estas reflexiones, reina el desasosiego, como diría en uno de sus libros el escritor portugués, Fernando Pessoa, sobre los resultados electorales en el “país perfecto” y “ejemplo a seguir para una gran cantidad de pobladores del mundo”.

¡Qué sorpresas nos depara la vida! No es una “República bananera”, tampoco una africana, en la cual se están levantando banderas de fraude, se solicita el recuento de votos y hay piezas que no acaban de encajar. Si no fuera por sus repercusiones internacionales, la mejor repuesta sería “reírse de la confusión y del despelote”.

EE.UU., en este momento, no es solamente el epicentro del mundo por el Covid* 19, y por las protestas contra el racismo y la discriminación; también lo es porque mostraron al mundo que en cuestiones electorales no están bien ubicados en el ranking de países “desarrollados”. La razón es muy simple: siguen con un sistema electoral donde su pueblo vota pero no elige y el conteo de votos es tan lento que los resultados deben darlos días después de la elección.

Esperando que al final se resuelva quién fue el electo por los Colegios Electorales, el mundo está a las expectativas sobre la política que se pondrá en marcha con el nuevo presidente.

Hay quienes celebrarán con gran entusiasmo el triunfo del ganador. Pero los pueblos de América Latina y El Caribe -en particular Venezuela-, no tienen nada que celebrar por ese resultado.

PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

En sus cuatro años de mandato, Donald Trump sólo visitó una vez América Latina. Fue para asistir a la cumbre del G-20, realizada en Argentina en 2018. En contraste, Barack Obama hizo 15 viajes a distintos países latinoamericanos, incluido Cuba, y George W. Bush visitó la región 18 veces. Veremos cuántos viajes hará el nuevo presidente a esta parte del mundo.

Ahora, más allá de ese dato, que parece crematístico y anecdótico, se encuentra el hecho de que sea cuál sea el presidente electo, América Latina constituye un “espacio vital” para Estados Unidos en su desesperada lucha por mantener la hegemonía en esta zona y, por extensión, su influencia en el resto del mundo.

LE APARECIÓ EL FACTOR CHINA

China realmente está utilizando su fórmula en política exterior que le ha granjeado grandes éxitos en el mundo: “Diplomacia más comercio”. Pragmatismo puro. Con eso ha venido “entrando subrepticamente” en ALC.

La cuestión es seria y los think tank (“tanques de pensamiento”) lo tienen



Desde 2015 se remontan las acciones del Ejecutivo estadounidense contra Venezuela



claro. Así que todo indica que EE.UU., no dejará que esta zona del mundo se salga de su influencia y dominio tan fácilmente. Por eso todo es de prever que será factor central en la relación de Estados Unidos con “Nuestra América” en el futuro.

El próximo presidente, como administrador de los intereses de los “poderes fácticos” y del “Estado Profundo”, sabrá cumplir la tarea asignada vinculando los aspectos del realismo con los del liberalismo en sus relaciones con los gobiernos latinoamericanos y caribeños, como ha sido la tradición.

Los gobernantes que han sido en estos cuatro años incondicionales con Donald Trump, nucleados en torno al

Grupo de Lima, de inmediato, sin enmienda alguna, seguirán con la ruta trazada o se pondrán a la orden del nuevo Presidente. Esos personajes vergüenza no tienen, pero colonialismo le sobra a granel.

Mientras tanto, los pueblos, los movimientos, partidos progresistas y de izquierda de la región tendrán que batallar muy fuerte para lograr una correlación de fuerzas favorables contra la “política de contención” del inquilino de la Casa Blanca, quien buscará evitar cualquier giro a la izquierda y detener las ansias de autonomía y la construcción de la patria grande.

Esto no es un mantra, es una realidad comprobada históricamente.

“

Tarde o temprano las piezas acaban encajando. Hasta entonces riéte de la confusión, vive el momento y entiende que todo sucede por algún motivo

”

Anónimo

PARA VENEZUELA

Para la República Bolivariana de Venezuela el próximo presidente habló en su campaña electoral. Lo hizo utilizando a nuestro país para buscar réditos electorales y se pronunció siempre en contra del gobierno bolivariano.

Así que no se espera mayores cambios en la política de EE.UU. hacia Venezuela. Desde marzo del año 2015, el presidente de entonces, Barack Obama, nos declaró una “amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad y política exterior” de ese país.

China discreta, observa paciente

Por tanto, más allá de la “desavenencias”, “desacuerdos” y “contradicciones” entre republicanos y demócratas, lo importante son los intereses nacionales estadounidenses, que deciden las formas de relacionarse con nuestro país.

Lo que se espera entonces es que continúe la política de sanciones contra Venezuela y seguirán apoyándose en el llamado Grupo de Lima.

Las afirmaciones anteriores se pueden sustentar en dos opiniones bien importantes por la ubicación que le han asignado desde la Casa Blanca.

James Story, Embajador de Estados Unidos para Venezuela en declaraciones a El Nacional el 29/10/2020 dijo: “Venezuela es un tema bipartidista. Estados Unidos continuará apoyando a los venezolanos para que puedan votar por quien quieran votar”.

Mientras que quien fuera embajador en nuestro país, Charles Shapiro, afirmó durante una conferencia virtual, el 30/10/2020, que “las sanciones y acusaciones contra políticos y militares venezolanos del régimen continuarán, gane quien gane”.

Por tanto, es importante irse preparando para un escenario donde el pueblo venezolano debe continuar en lucha, batalla y resistencia, así como seguir combatiendo con mucha hidalguía y desarrollar todas sus capacidades para enfrentar a un enemigo muy poderoso. Sólo la disciplina, organización popular, solidaridad, conciencia, unidad nacional y nuestra gran fortaleza: la unidad cívico-militar, serán los mejores antidotos para lograr la victoria.

En ese sentido, recordar la Proclama de Juan Crisóstomo Falcón. Proclama fechada en Agua Clara 1861: “Este es un pueblo que da batalla sin tener armas, que triunfa con los reveses, que en los desastres se organiza, que el terror lo exalta, que la clemencia fingida o real lo indigna, con quien no hay medio ni esperanza que tuerza o adúltere su propósito, porque no cree, porque no quiere, porque no se presta a nada que no sea el triunfo de la revolución tal como él la quiere: Absoluta y Radical”

Pero además, Venezuela, como asunto de geopolítica mundial, no está sola. Rusia, China, Irán y Turquía, actores globales de suma importancia, se la han jugado con nuestro país, así como lo ha hecho Cuba, a quien el gobierno de Trump le arreó el bloqueo.

En definitiva, como se dice en el epígrafe: “todo sucede por algún motivo”. 🌟

T/ Francisco Rodríguez
F/ Cortesía

I. El escenario convulso

Fue una campaña marcada por la descalificación personal, la invocación a los temores profundos y al miedo social, el nacionalismo chovinista, la superioridad racial del blanco anglosajón y el fraude electoral cantado por adelantado en el sistema electoral que, hasta ayer se pavoneaba de ser fundamento del modelo de democracia en el mundo. Por décadas USA recreó dentro y fuera de su geografía la imagen de la sociedad que vivía con amplia seguridad y bienestar, siendo el ombligo del mundo.

De pronto la sociedad estadounidense ha despertado del ensueño creado por la propaganda, la publicidad y el discurso político, viéndose confrontada a sí misma con las pesadillas de enemigos externos no pocas veces fabricados a conveniencia de intereses corporativos justificados de nacionales, con la imagen de la apocalipsis, del país que se hunde amenazado por la violencia, del espejo en el cual se ven el racismo y la discriminación con el desprecio y recelo frente al clamor por la igualdad y la justicia social para enfrentar a la pobreza y terminar arrastrando heridas sociales que hasta ahora barrían debajo de la reluciente alfombra del sueño americano.

Horas antes de iniciar los comicios electorales, el presidente Donald Trump fiel a su estilo de bocazas y guapetón de barrio predijo una gran victoria frente al proyecto que representado por Biden hundiría al país; mientras el candidato demócrata ripostaba, que Trump hiciera sus maletas, pues él es la salvación de la democracia y el alma de los Estados Unidos. Al estilo duro y controversial de Trump se sumaba como telón de fondo el cuestionamiento al sistema electoral estadounidense y el funcionamiento de sus mecanismos en colegios electorales que eligen al presidente, el voto por correo, el desequilibrio entre circunscripciones electorales, en fin, un sistema electoral urgido de cambios estructurales impostergables, pues revelan una democracia con calidad deficiente, atacada en procedimientos desactualizados que bloquean el voto popular y directo en un sistema presidencial.

Al final, casi concluido el conteo de las votaciones; en medio de la incertidumbre y tensión vividas, acusaciones de casos de manipulación de votos, protestas y movilizaciones de bando y bando, los equipos se aprestan a la batalla legal en la Corte Suprema de Justicia, la nueva arena de lucha, cuya correlación de fuerzas favorece ampliamente a los republicanos.

Dice el refrán que los trapos sucios se lavan en casa, por aquello que se deben dirimir las diferencias fuera de las miradas y juicios de los vecinos. Pero este no es el caso aquí, pues el Imperio herido muestra las costuras y sus descosidos sin el menor tapujo, al mejor estilo de las peleas entre lavanderas de pueblo. Unas gritan por una suerte de aislacionismo moderado, conservador y nacionalista; las otras por el liberalismo globalista con dominación compartida.

II. China observa desde las gradas

Mientras, en las gradas, la comunidad mundial observa entre sorprendida y expectante; pues no se trata de alguna presunta democracia fallida africana, asiática o latinoamericana de las que acostumbra señalar hay que apuntalar y hasta justifican que ocurra la injerencia internacional por razones humanitarias. No!. Es nada más y nada menos, que la democracia imperial, supuestamente fuera de toda discusión y observación de fondo, pues constituye el modelo que marca el rumbo a los aliados y satélites; a la vez que barrera discursiva de contención moral para los adversarios, por aquello del discurso que enlaza transparencia, democracia y derechos humanos. Difícil tarea de las misiones de observación electo-



Xi Jinping: “El pueblo chino no busca pelea, pero tampoco teme enfrentarla.”



ral que pensaron era tarea fácil, a lo sumo una que otra observación de forma. Cosa de coser y cantar diría mi abuela. No ha sido así, mientras la europea ya ha dado un balance preliminar negativo, la misión de la OEA permanece en silencio sumando mas descalificaciones, tras el desaguado de Bolivia.

Entre los espectadores, hay uno que observa callada y paciente, así es su cultura milenaria, discreta y reservada. Se trata de China, la del Dragón y la Ruta de la Seda, cuya dirigencia prefiere tender puentes con Biden, un hombre centrado, que fue parte del equipo de Obama en la apertura con China y su ingreso a la Organización Mundial de Comercio; antes que un Trump probadamente díscolo y poco confiable. Y es que para la cultura China las formas y estilo importan. De allí que las acusaciones de ser el origen de la pandemia, de haberla regado por el mundo y ser comedores de murciélagos resulte ofensivo para el orgullo nacional chino; que le declare la guerra comercial resulta irritante; que presione y obstaculice el proyecto de la Ruta de la Seda y la salida de China del espacio estratégico que es América Latina y el Caribe es más que molesto; que movilice tropas y haga ejercicios navales en el Mar de la China Meridional sea amenazante y finalmente, que estreche relaciones con la República China mejor conocida como Taiwan y le venda armamento es francamente inaceptable. A todo esto asiste con esa mirada inescrutable y difícil de descifrar.

No obstante, el presidente chino Xi Jinping recientemente expresó en el marco del 70 Aniversario de la Guerra de Corea que, el pueblo chino no busca pelea, pero tampoco teme enfrentarla. Agregó, no nos temblarán las piernas, ni agacharemos la cabeza. Esta posición tendrá que desarmarla Joe Biden si resulta electo presidente, para reparar los daños colaterales causados por Trump y sus principios de acción, América Primero y Crece con América. En su lugar intentará trazar en medio de las tensiones sociales internas, la recomposición de la globalización capitalista y liberal desconfiando del Oso Ruso y tendiendo puentes al Dragón Chino para quebrar entre ellos la formación de una coalición en construcción. 🌟





Moscú respetará el resultado oficial de las elecciones estadounidenses y está listo para trabajar en forma constructiva.

T/ Rosalba Lo Bue Antico
F/ Cortesía

Sin movimiento el vector de las relaciones con Rusia

Con la espera necesaria para declarar con los resultados definitivos de las elecciones presidenciales estadounidenses, realizadas el 3 de noviembre, donde hasta el momento, de quien fuera el vicepresidente de Barack Obama y ahora como candidato demócrata Joe Biden, se acerca a la victoria con el 50,5% de los votos; frente a un 47,8% de votos a favor del republicano Donald Trump, actual inquilino de la Casa Blanca.

En este escenario, están por definirse sólo dos opciones para el futuro: una “América Crece” que se desarrollará como una superpotencia imperialista que dicta la agenda global, pensando solo en sí mismo a expensas de los demás. O “Devolver el Alma” a la nación, en este camino, Estados Unidos volverá a la política de las últimas décadas que lo debilitó como país para “disolverse” en el mundo global, con fronteras abiertas, acuerdos comerciales transnacionales, “valores modernos”, hasta una transformación radical con la ayuda de las últimas tecnologías del propio hombre.

Ahora bien, de declararse la victoria definitiva de Biden, en Moscú, como en todas las demás capitales del mundo, siguen de cerca y con interés el curso de las elecciones presidenciales de 2020 en Estados Unidos. En los círculos de expertos de Rusia, en particular, señalan que Trump inicialmente salió en la carrera electoral mejor de lo esperado. No tienen prisa por hacer predicciones sobre el resultado final de la campaña y creen que después de las elecciones el vector de las relaciones ruso-estadounidenses no cambiará en ningún alineamiento de fuerzas, teniendo en cuenta el consenso formado sobre una base bipartidista en el Senado.

En tal sentido, Rusia no se hace ilusiones sobre las relaciones con Estados Unidos después de las elecciones presidenciales, luego de las declaraciones del ministro de relaciones exteriores, Sergei Lavrov, quien dijo que Moscú respetará cualquier elección del pueblo estadounidense y aseguró que la parte rusa está lista para construir una cooperación constructiva con el ganador de las elecciones. Al mismo tiempo, el Kremlin, según el ministro de relaciones exteriores, no exagera el listón de las expectativas.

Asimismo, la Duma Estatal señaló que la personalidad del presidente estadounidense, sea Trump o Biden, no le importa a Rusia, ya que la política exterior estadounidense se basa en prioridades nacionales, en promover los intereses económicos del país en todo el mundo, en particular en la Unión Europea. Y en la lucha por el mercado europeo del gas, con fuertes enfrentamiento entre Moscú y Washington. Con una presión sin precedentes sobre la construcción del gasoducto ruso Nord Stream 2, y esto continuará independientemente de quién ocupe el asiento en la Casa Blanca.

De igual modo, Rusia compite con Estados Unidos en el área económica, por lo que Washington no tiene la intención de levantar las sanciones contra Rusia, puesto que la política exterior de Estados Unidos es promover los intereses económicos del país en todo el mundo,

en particular en Europa; por lo que se espera que se impongan sanciones personales específicas, restricciones a algunas empresas no sistémicas y al gasoducto Nord Stream 2.

En cuanto a los mercados globales, éstos perciben como positiva la victoria de Biden y en este caso crecerán, ya que es probable que Estados Unidos mejore las relaciones con China y Europa bajo el nuevo presidente. Rusia en tal situación seguirá siendo un forastero y los inversores que invierten en el país euroasiático temen posibles nuevas sanciones de Estados Unidos, se prevé que en primer lugar, los estadounidenses, comenzaron a retirarse de los activos rusos por adelantado, lo que podría debilitar aún más el rublo.

En el Congreso estadounidense, desde hace varios años, el proyecto de ley de “sanciones del infierno” está prácticamente inactivo, lo que implica, por ejemplo, la prohibición de operaciones en Estados Unidos de los mayores bancos rusos, restricciones a las operaciones con deuda rusa, y otras medidas. La consideración de este proyecto de ley se vio obstaculizada por la administración de Donald Trump.

Asimismo, el candidato presidencial demócrata Joseph Biden cree que el Kremlin representa la mayor amenaza para la Casa Blanca en el escenario internacional e intentará llevar a Rusia a un “campo de concentración digital” con el apoyo activo de las empresas de TI

de Silicon Valley, la llamada “mafia de la silicona”. Esto significa que, si gana un demócrata, la digitalización en el mundo, y lo más importante, en Rusia, será dictada por empresas de “silicona”. De hecho, se intensifica la construcción de un “campo de concentración electrónico”, que pretende el control digital total sobre el mundo en general y sobre el individuo en particular, donde uno de los elementos es el dinero digital, bajo el condicionamiento de solo una persona con buen comportamiento y buenos pensamientos podrá usar su cuenta con dinero que no sea en efectivo. Y los “malos” serán marginados. Así, es necesario recordar en 2018, Estados Unidos anunció oficialmente que llevaría a cabo una guerra cibernética contra Rusia.

En cuanto al conflicto Rusia-Ucrania, si gana Biden, la política puede volverse más sistémica y menos vacilante, que como un “gran amigo de Ucrania” puede hacer de ella una “prioridad de nuevo” para la política exterior de Estados Unidos, prometiendo cualquier asistencia a Ucrania, incluidas las armas, para repeler la agresión rusa.

Ahora bien, aunque se presente esta perspectiva de las relaciones ruso-estadounidenses, se hará necesario considerar que después de las elecciones, Estados Unidos se verá envuelto en un enfrentamiento político interno, al tiempo que el mandato de Joe Biden podría durar aproximadamente unos seis meses, considerando que el demócrata tiene serios problemas de salud y hay mucha evidencia comprometedora sobre él. Y con ello, entregar la Presidencia del país a su compañera de fórmula para las elecciones presidenciales como Vicepresidente, la senadora Kamala Harris, convirtiéndola así en la primera mujer, además de ascendencia india y negra, como Presidente de los Estados Unidos. ★